

Pregón de Navidad 2005
A cargo de D. Antonio Ballesteros Baldrich,
Médico

Cieza, Domingo 18 de Diciembre,
en la Parroquia de San Joaquín.

REVERENDO SEÑOR CURA PÁRROCO DE LA IGLESIA DE SAN JOAQUÍN.

ILUSTRÍSIMO SR. ALCALDE DEL EXCELENTÍSIMO AYUNTAMIENTO DE
CIEZA.

SRAS. Y SRES. CONCEJALES.

SR. PRESIDENTE Y DIRECTIVA DE LA JUNTA DE HERMANDADES
PASIONARIAS DE CIEZA.

SR. PRESIDENTE DE LA COFRADÍA DE LA SANTA VERÓNICA Y JUNTA
DIRECTIVA.

SEÑORAS Y SEÑORES.

AMIGOS TODOS.

Es para mí un placer y una satisfacción el encontrarme ante todos ustedes con motivo de la proclamación de la Navidad.

Un placer porque siempre es grato estar en contacto con los paisanos para hablar de las cosas de nuestro pueblo...

Una satisfacción por el hecho de haberme considerado merecedor de pregonar la Navidad de mi pueblo, por la importancia de estas fiestas y por el cariño que como todos ustedes saben, tengo por la tierra que nos vio nacer.

Por todo ello, agradezco a la Cofradía de la Santa Verónica, en mi nombre y en el del colectivo que represento -los profesionales de la Medicina- la deferencia que han tenido en nombrarme Pregonero de la Navidad que se nos aproxima.

Un pregón es un canto al acontecimiento que proclama... y en este caso, esta proclamación es el **Nacimiento** de Cristo... Nacerá Cristo en una noche de invierno para enseñarnos la gran verdad de su mensaje de amor y servicio a los demás... estamos en tiempo de Adviento, tiempo de preparación para la Navidad, tiempo de Esperanza.

Cuando me propusieron la redacción de este pregón me planteé como relacionar una Cofradía pasionaria, como lo es la encargada de organizar los actos de este Pregón navideño, y que desfila solemnemente en Semana Santa con sus espléndidas imágenes, con unas fiestas tan señaladas y familiares como son las de Navidad... la solución fue fácil, pues tanto una, la Semana Santa, como otra, la Navidad, giran en torno a la conmemoración de la salvación del hombre por la intercesión del Hijo de Dios,

Jesucristo, y si la Semana Santa, tan magníficamente representada en nuestra ciudad por sus procesiones, nos da en sus desfiles procesionales una imagen visual de la Pasión y Muerte de Jesucristo, en la Navidad que ahora anunciamos, en que se rememora otro hecho fundamental de los Evangelios como es el Nacimiento del Mismo, también tiene en nuestro pueblo su representación en la espléndida exposición de belenes que por estas fechas se montan en diferentes casas particulares, entidades sociales e iglesias.

Porque un belén no es ni más ni menos que la representación gráfica y visual del Misterio de la Natividad, y así como las procesiones son la escenografía de la pasión de Jesucristo, el belén es la escenografía de corte popular que nos acerca a Jesús y a los protagonistas de este evento y nos da la oportunidad de adorarlo en nuestro propio hogar. El belén es por tanto el hecho primordial sobre el que gira en muchos hogares ciezanos, como en otros lugares de España, la celebración de estas entrañables fiestas. Y sobre el belén va a girar este pregón que espero transmitirles con el mismo entusiasmo con que lo he preparado.

Estoy casi seguro que el primer belén que se montó en Cieza se realizaría precisamente entre los muros de este solemne edificio que hoy nos acoge, el antiguo convento franciscano de San Joaquín, pues todos sabemos que fueron los frailes de esta Venerable Orden los que difundieron la costumbre del belén por todo el orbe cristiano, siguiendo la tradición iniciada por su fundador, San Francisco de Asís, allá por el siglo XIII...

La tradición del belén en España se remonta al menos al siglo XVI, época en que fue configurado, por lo menos en sus misterios más señalados, Nacimiento, adoración de los pastores, adoración de los Reyes Magos...aunque la mayoría de estas representaciones estaban recluidas en recintos monacales...conventos o monasterios.

La costumbre de montar belenes alcanzó su máxima difusión a lo largo del siglo XVIII. Fue sin duda la época borbónica la que marcó el periodo de esplendor por el belén dándole el carácter con el que lo conocemos en la actualidad. La conocida afición mostrada a los belenes por el Rey Carlos III y su esposa María Amalia de Sajonia, que trajeron esta costumbre de Nápoles, significó la consolidación definitiva de una tradición centenaria que, gracias al impulso regio, entraría en el ámbito doméstico, primero en los palacios de la nobleza cortesana (a esta moda hay que agradecer la realización del Belén de Salcillo)... y posteriormente en el resto de los hogares.

Pero hablar de belenes es retrotraernos a la infancia, a aquellos días previos a la Navidad en que como un ritual comenzábamos a acumular los diferentes elementos que configuraban el belén... carbonilla de la estación, serrín de la carpintería del Coco, chinarras de la orilla del río, ramas de pino de la Atalaya, sabina de la Sierra del Oro... belén constituido por figuritas modestas, sencillas, de barro cocido, con sus borreguitas de patas de alambre... con su encanto e ingenuidad, pero que para nosotros significaban la más absoluta obra de arte...y que ampliábamos todos los años adquiriendo nuevas figuras en la desaparecida droguería de Esparza en la calle Mesones y que era la única

tienda que suministraba en aquellos años figuras y elementos para el belén... casas de corcho, molinos, pajaros, musgo, “ fuchina” para colorear... y que hacía que todos los niños a los que gustaban los belenes nos pasáramos las horas embelesados mirando su escaparate.

Entonces eran pocos los belenes que podríamos llamar “monumentales”, esto es, de gran extensión y con figuras de envergadura, los que se realizaban en Cieza, recuerdo con cariño, admiración y emoción, cogido de la mano de mi madre (que Dios tenga en la Gloria) el que se realizaba precisamente en el entonces vecino Asilo, que montaban las monjitas encargadas del mismo con especial esmero, cuyas figuras de gran tamaño, y de estilo indefinido, era la admiración de todos los que lo contemplaban...o el que se realizaba en la Ermita del Santo Cristo, que tenía la particularidad de realizarse en el suelo... también quiero recordar el que tal vez fue el primer belén municipal que se realizó en nuestra ciudad allá por los años setenta del pasado siglo XX en el jardincillo que entonces existía junto al Juzgado, bajo la dirección del inolvidable maestro Carrillo, con su magnífica recreación del Castillo y la Atalaya en escayola y con la colaboración entusiasta de un grupo de muchachos entre los que por supuesto me encontraba...y, como no, me van ha permitir recordar el que se montaba en la también desaparecida tienda de Tejidos Ballesteros, en la calle San Sebastián, con sus figuras del “Mostrador de Piedra”, con sus ovejas de “lana de verdad”, con las mantas de la Paduana arrojando al Niño, y cuyas figuras son conservadas con tanto cariño y celo por mis hermanas que no consigo que me las dejen para exponerlo en mi casa. Pero la mayoría eran belenes modestos, caseros, hechos con “palicos y cañicas”, con su río de papel de plata... y que obligaba a nuestras madres a deshacer las tabletas de chocolate, pues era el único envase que lo contenía (entonces no existía el papel “albal”).

Esa costumbre de montar el belén decayó durante algunos años en que otras costumbres, lejanas y foráneas se fueron imponiendo... pero afortunadamente esta entrañable tradición volvió a renacer con más brío y pujanza si cabe de la mano de diferentes entidades y personas entre las que precisamente se encuentran algunas ligadas a la Semana Santa, como el majestuoso Belén Monumental con que todos los años nos deleita la Hermandad de los “Dormis”, o los del “Rapao” y Juan Villalba, tan relacionados ambos a nuestros desfiles procesionales, sin desmerecer, por supuesto, de otros belenes particulares, como el de la familia Bleda de enorme extensión, o colectivos como el de la Iglesia de la Asunción que aprovecha la característica Capilla de la Virgen de Lourdes con su típica gruta hecha precisamente de carbonilla como trasfondo del mismo...por citar algunos de los mas señalados, y que durante las hogareñas fiestas de Navidad nos deleitan con sus maravillosos montajes y con sus magníficas figuras de afamados artesanos... de tal forma que durante los últimos años han dado lugar a una importante “Ruta de los belenes” la cual hace las delicias de todos aquellos que los visitan tanto paisanos como forasteros.

Esta tradición belenística, tiene su apogeo y su representación viviente en la tarde-noche de la víspera de Reyes en que una soberbia cabalgata de Reyes Magos acompañada de sus innumerables pajes y acompañantes, aprovecha el magnífico

decorado con que la naturaleza y el hombre han configurado nuestro pueblo - como un belén grandioso- con su puente (hoy felizmente renovado), su río y su Muro como telón de fondo, de decorado, de esta ilusionante y mágica noche...

Cuando todas estas figuras del belén, acabada la Navidad, se guarden en sus embalajes, nos iremos preparando para, con el resurgir de la Primavera y la maravillosa floración que invade nuestras huertas, se vuelvan a ver desfilan por nuestras calles la soberbia representación pasionaria de nuestra Semana Santa que alcanzará su cenit el Domingo de Resurrección, en que entre las numerosas imágenes que conforman ese espléndido espectáculo que constituye la “Cortesía”, tenemos últimamente la de “Cristo en su Ascensión a los Cielos” anunciando al mundo la Resurrección de ese Niño que unos meses antes hemos acogido en nuestras casas.

Que esta Navidad que ahora se acerca, acompañada de sus **imágenes**: calles engalanadas, iluminadas con múltiples bombillas de vistosos colores, escaparates radiantes de luz y color,... **de aromas**: a leña quemada, a pino y sabina, **de sonidos**: villancicos, castañuelas, “castañetas”, panderetas, zambombas... **sabores**: mantecados, almendrados, mazapán, escardados, turrón... y que he tenido el privilegio de pregonar, sea motivo de alegría, de encuentro, de buenos propósitos... en resumen, de felicidad para todos y que podamos disfrutarla en compañía de nuestras familias y amigos en un ambiente de paz y concordia.

MUCHAS GRACIAS Y FELIZ NAVIDAD.